Erica Lozano Bori, Grupo 6

FILMOGRAFÍA COMENTADA, Agnès Varda

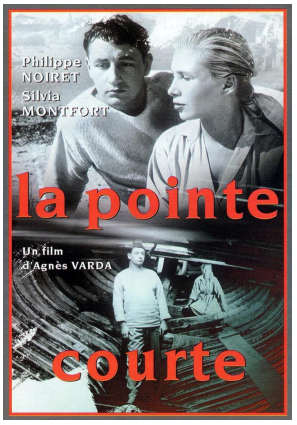
El trabajo de Agnès Vardá siempre ha estado relacionado con el de otros artistas como François Truffaut, Jean-Luc Godard o Claude Chabrol, referentes del movimiento francés de finales de los 50, la Nouvelle Vague (del que hablaremos luego). Sin embargo, antes de que estos llevaran a cabo películas como “Los 400 golpes” (1959), “El bello Sergio” (1958) o “Al final de la escapada” (1960), una serie de películas categorizadas como las definitorias para este movimiento; Vardá ya había realizado en 1954 su primera y más característica obra “La Pointe Courte”, considerada pionera de este estilo por historiadores como George Sadoul, quien afirmó que es “verdaderamente la primera película de la Nouvelle Vague”

Agnès comenzó en el mundo del cine tras la necesidad de aportar voz a aquellos ocultos en la sombra de la sociedad. Es por esto que, sin haber estudiado cine y contando con bajo presupuesto, se basó en el concepto *Do it yourself* y se lanzó hacia su primera obra, rodada en la pequeña ciudad pesquera francesa de Sète, más concretamente en el barrio de La Pointe Courte, que le da nombre a esta misma. Su objetivo era reflejar, bajo un lenguaje poético que entrelaza lo documental y la ficción, los encantos de esta misma ciudad para que su amigo diagnosticado de enfermedad terminal pudiera visitarla. De este modo nació “La Pointe Courte”, que narra la triste historia de una pareja bajo y su relación en este lugar.

Sus películas, documentales y largos de ficción siempre estuvieron alejados de las tendencias para construir así un universo personal, más independiente y experimental, en el que hablar sobre las revoluciones y los derechos humanos mediante un carácter realista y social propio del movimiento francés de la Nouvelle Vague (Nueva Ola). Reflexiona sobre asuntos como la relación entre la memoria personal y la historia, junto al papel de la ficción, la verdad, el azar, el juego y la creatividad. Por esta razón sus obras se tiñen de una tonalidad feminista, reivivindicando sobre temas como el matrimonio, las relaciones amorosas y la maternidad; reflejando su profunda comprensión de la humanidad además de su propio reflejo autobiográfico. Es así como estos temas se convirtieron en uno de los discursos más característicos de la autora.

Si hablamos sobre su filmografía, estas serían sus direcciones más notables por orden cronológico:

<u>La Pointe-Courte (1955)</u>



Durante la década siguiente a la Segunda Guerra Mundial, junto a la crisis por la guerra en Europa y el agotamiento del sistema industrial en los estudios de Hollywood, se asientan las bases para pasar de la etapa clásica del cine a la moderna, constituida por nuevos paradigmas estéticos, narrativos y de producción.

Con la necesidad de capturar imágenes en movimiento que retraten la esencia del pueblo pesquero, Agnès Vardá lleva a cabo su película debut, contando con un presupuesto diez veces inferior a la media francesa. En ella retrata el estudio de una crisis de pareja ambientado en un pequeño pueblo pesquero mediterráneo. Una pareja se reúne en sus vacaciones para debatir si continuar o no su relación, mientras, el personaje masculino le hace un recorrido a su novia por el pueblo en donde se crió, a la vez que intenta convencerla de que el lazo construido todo este tiempo le vence a la pérdida del

enamoramiento inicial. En contraste con la vida de los pescadores (interpretados por los propios habitantes) y su lucha contra las reprimendas de las autoridades en contra de esta actividad.

El montajista de esta película fue el célebre Alain Resnais, director de aquella otra gran película referente de la Nouvelle Vague, “Hiroshima Mon Amour” (1959). Nos recuerda por intercalar ambas historias y contrastarlas al mundo pesquero a través del lenguaje visual utilizado, donde las escenas están rodadas de forma documental y etnográfica.

El lanzamiento de esta obra la llevó a participar en festivales tales como el Viennale (2006) celebrado en Viena cada octubre desde 1960, el Sydney Film Festival (2019) celebrado en la ciudad australiana de Sydney, el Taipei Film Festival (2019) propio de la ciudad de Taipei en Taiwán; y por último del Festival Internacional de Cine de Valdivia (2019) en la ciudad chilena de Valdivia.

L’Opéra-Mouffe (1958)

Además de largos films también hizo varios cortos. L’Opéra-Mouffe trata de un corto-documental de diecisiete minutos, cuyo título en inglés fue “Diary of a Pregnant Woman”.

En él retrató su barrio, Mouffe, un lugar dinámico y con actividad en primera persona. Retrata el mercado en la zona y los indigentes, borrachos y lisiados de la calle que no tenían nada que hacer. Se podría decir que plasma estos escenarios desde la ternura de quien los mira, a pesar de su situación.
En esas fechas estaba embarazada de su hija mayor, Rosalie, a quien crió sola hasta que se casó en 1962 con Jacques Demy; y al explicar este corto, en el que narraba sus pensamientos en primera persona como una mujer embarazada, dijo en una entrevista: «Cuenta cómo una embarazada puede ser benditamente feliz, sin embargo, es consciente de que la vida también es miseria y envejecimiento, y si estos están omnipresentes en un sitio más que en ningún otro, ese lugar es la calle Mouffetard». Podríamos decir que esta obra es clara para afirmar que a Varda le interesaban las contradicciones, como bien manifestó cuando dijo «no hay luz sin sombra».

Este corto sería otro claro ejemplo, y el más chocante, de su defensa por los derechos de la mujer, tratando temas como el aborto o la maternidad a modo de conciliación entre la vida artística y familiar. Otro muy característico sería *Réponse de femmes* del que hablaremos más tarde.

En una entrevista con el diario británico The Guardian, Agnès cuenta cómo encuentra aquello que quiere filmar: “Primero está el deseo. Yo me acerco a algo que quiero filmar. Cuando estoy en situación de curiosidad, de rodar, es cuando aparece el azar. Por ejemplo, en *Caras y lugares* (otro film de la artista datado de 2017) nos acercamos a una fábrica. Yo veo a un tipo muy bien vestido y me acerco a preguntarle si va a una fiesta, y me dice que es su último día de trabajo antes de jubilarse y que se siente como delante de un acantilado. Fue el azar el que nos llevó hasta él. Nunca pensé que me iba a encontrar con él, pero es verdad que teníamos todo preparado: la cámara, el equipo…”, explica. “Si abriésemos a la gente por la mitad encontraríamos paisajes”. Este recurso es muy visible en películas como la que estamos comentando, *Caras y lugares* (2017) donde la directora recorre la Francia rural junto a un joven artista urbano que realiza fotografías en gran formato, charlando sobre lo divino y lo humano; o

en *Daguerrotipo* (1975), basada en el distrito 14 de París, donde graba a los comerciantes y a los vecinos del barrio en su rutina, haciendo un homenaje a lo cotidiano, sin artificios.

Cleo de 5 a 7 (1962)

Su película más popular y la que le abrió el reconocimiento de la crítica en festivales internacionales como Cannes.

En ella somos testigos de un drama en que la protagonista, una bella cantante, deambula por las calles de París mientras, a tiempo real, espera los resultados de un análisis de cáncer. Hace hincapié en la mirada ajena y los cánones femeninos. El contraste se crea al acercar la muerte a una persona tan hermosa, donde, a pesar de estar rodeada de personajes que la consienten y la admiran, la protagonista experimenta una soledad ante la indiferencia que estos muestran frente a su salud, pues para ellos esta joven rica y mimada no experimenta problemas reales. Su belleza física parece ser lo único definitorio de su ser, y los comentarios lascivos de los personajes masculinos parecen tomar protagonismo.

Dicho esto, Vardá consigue hablar acerca de la mirada superficial, patriarcal y definitoria sobre el mundo de las mujeres. Para ello escoge a un personaje frívolo como protagonista que muestra la poca distancia entre lo bello y la ansiedad. El objetivo era mostrar el momento en que alguien se aleja del personaje al que suele recurrir, momento que se escenifica cuando Cleo se arranca la peluca y posteriormente todo cambia de significado, pues lo antes irrelevante ahora es notorio para ella, porque ahora esas dos horas pueden significar toda una vida.

Al final, se entiende que Cleo ha dado el paso hacia otros valores, como afirmaba Agnès en una entrevista: “cuando puedes reírte de tu propia muerte, ya es una forma de lucidez”. Para la autora, un paso que podría entenderse como el que ella misma dió al tomar sus propias riendas en el mundo cinematográfico como mujer de aquel tiempo

Otra vez, esta obra fue aclamada tanto en su estreno como posteriormente por la crítica. En primer lugar fue nominada a la Plasma de Oro como mejor película en el Festival de Cannes, propio de la ciudad francesa que le aporta el nombre, en el año de su lanzamiento y posteriormente en 2019. A estas nominaciones le sigue el Premio de la Crítica del Sindicato Francés de Cine en 1963. La aparición en el Afi Fest, un evento de clase mundial, que muestra las mejores películas de todo el mundo a un público en Los Ángeles. En el Festival Internacional de Edimburgo en 2019 y finalmente en el Sydney Film Festival de Australia el mismo año.

Mayo del 68

Agnès Vardá era una cineasta caracterizada por su comprensión y reflexión del presente tanto en lo individual como en lo social. Es por esto que, en Francia durante los meses de mayo hasta aproximadamente junio de 1968, se dieron un conjunto de protestas estudiantiles,

principalmente universitarias y posteriormente sindicales, junto a huelgas laborales, manifestaciones en nombre de la igualdad, la libertad y la fraternidad; a las que la autora no dudó en unirse para plasmarlas en sus posteriores trabajos.

Los orígenes de estas protestas se asentaban en la insatisfacción generalizada de los estudiantes y trabajadores franceses con las estructuras políticas, sociales y económicas de su país. Como resultado, más de un millón de personas tomaron las calles de París en una manifestación masiva que derivó en un choque violento con la policía. Finalmente, estas propuestas y huelgas desencadenaron cambios significativos en la sociedad francesa que servirían como inspiración para los artistas del momento.

Será durante este periodo donde Agnès llevará a cabo la mayoría de sus obras más significativas. Aquí encontramos a films como *Le Bonheur* (1965), *Las criaturas* (1966), *Lion's Love* (1969), *Una Canta, la Otra No* (1977) o *Résponse de femmes* (1975); de la cuales vamos a comentar algunas:

<u>La felicidad (1965)</u>

Siendo su tercer largo film en color y el primero que le aporta verdadera importancia a este, "La felicidad" trata sobre la deconstrucción de la familia nuclear formada por un padre carpintero, una ama de casa, sus dos hijos y su aparentemente vida idílica.

En su comienzo se nos muestra una imágen de en sueño de un picnic familiar en una zona campestre francesa. Dos padres jóvenes y bellos almuerzan junto a sus hijos creando un retrato familiar, apacible y tierno.

El protagonismo de los colores se ve presente desde el inicio de la película. Los tonos de la vegetación se entrelaza con el tono de la ropa que coincicidrá con las estaciones a lo largo de esta: rojos, amarillos y naranjas en verano; ocre y marrón en otoño. Junto a la presencia de blanco en las escenas más íntimas.

François, el padre de familia, divide su vida entre el trabajo y la familia, pero esta cambia cuando conoce a Émile, quien es presentada desde el primer momento como un personaje que tomará relevancia más adelante. Así pues, crearán un vínculo sin desasosiego, conocedor de sus límites y situaciones; mientras paradójicamente, tratan de vivir la vida al máximo mediante la acción ciega de lograr el todo sin tener en cuenta las consecuencias. Un claro ejemplo es la conversación clara y honesta que ambos personajes mantienen para describir su situación:

-Dime una cosa, ¿somos ella y yo lo mismo para ti?
-No, muy diferentes. Tú haces mejor el amor, te diviertes. Es como un vino nuevo para mí. Mi cabeza da vueltas y el placer está en mi corazón. Como con Thérèse. A ella también le gusta hacer el amor, pero es más tranquila. Yo soy el que lidera el juego. A ella le gusta que yo me divierta con ella. Es dulce, siempre allí. Y nuestros hijos se le parecen. ¿Lo ves? Estoy siendo honesto.

Esta película trata sobre el deseo de quererlo todo, olvidando o evadiendo las consecuencias que los actos y las palabras pueden tener en los demás y en nosotros mismos. François acaba compartiendo la realidad con su mujer, pues su felicidad debería primar sobre el resto de cosas; pero esto no evitará el desenlace en un final fatal para ella. Finalmente, como este mismo núcleo familiar se reconstruye inevitablemente en base a lo ocurrido a pesar de los parámetros acordados anteriormente.

Este film fue muy aclamado por la crítica tanto en su lanzamiento como posteriormente. Fue ganador de un galardón cinematográfico francés como mejor film francés del año en 1964, junto a otros dos en el Festival Internacional de Berlín un año después. Finalmente tomó posición en el festival Viennale de Viena en los años 2006 y 2011.

Las criaturas (1966)

Con esta obra Agnès transitó hacia el género desconocido para ella, llevándo lo fantástico, hipnótico y simbolista en donde la fantasía y la realidad se entremezclan en un relato sobre el control de nuestras acciones.

Después de un accidente, la esposa de un escritor de ciencia ficción se queda trágicamente muda. Por ello, deciden mudarse a un pueblo aislado, donde el escritor observará a sus vecinos para convertirlos en personajes de su propia novela en donde los habitantes del pueblo son manipulados como fichas de juego por un excéntrico ingeniero. Siendo este un claro homenaje a *El Séptimo Sello* de Ingmar Bergman, donde escritor y antagonista se juegan el destino de la humanidad en una partida de ajedrez.

La directora crea una película que genera cierta desorientación al espectador por ser inesperada y confusa. A través de los simbolismos y la importancia (nuevamente) del color, la fantasía y la realidad se mantienen durante toda la trama y nunca desaparecen del todo. De forma innovadora en su carrera, Agnès mezcla la ciencia-ficción, el drama psicológico y la comedia para que la película pierda la claridad esperada. A su vez, se podría decir que trata de modo paródico todos los elementos identificativos del terror clásico, como es el caso de una mujer hechizada, un villano en un castillo, un laboratorio y un héroe. Todo esto sin dejar atrás su sello feminista y la perspectiva de género a través del control y abuso que genera el escritor sobre su esposa incapacitada.

A pesar de optar por actores conocidos, la película no tuvo una buena acogida comercialmente tanto en el momento de su estreno como posteriormente. Tras esto, Agnès afirmó no estar muy orgullosa de este trabajo, pero no se puede negar que fué un nuevo reto para su carrera.

Respuesta de mujeres: nuestro cuerpo, nuestro sexo (1975) y Una Canta, la Otra No (1977)

En el año 1975 fue declarado como el año internacional de la mujer. En aquel entonces, esto fue considerado como un gran movimiento para la sociedad, pues suponía un reconocimiento frente a la desigualdad entre hombres y mujeres. Bajo esta situación, la autora afirmó buscar una forma para responder a la

pregunta formulada por la cadena Antenne 2 “¿Qué significa ser mujer?”. Como resultado obtuvo *Respuesta de mujeres: nuestro cuerpo, nuestro sexo,* un corto de tan solo siete minutos.

Este cortometraje nos sitúa en el feminismo de la segunda ola, el cual comienza en la década de los 60 y termina a finales de los 80. Este feminismo se basaba en temas como la sexualidadd, la estructura familiar, el aborto y el acceso a los estudios o a diversas profesiones. En 1971, la directora formó parte del llamado "Manifiesto de las 343”, redactado por Simone de Beauvoir, donde 343 mujeres afirmaban haber abortado de forma clandestina y exigían al gobierno la necesidad de elegir sobre su cuerpo de forma segura, legal y accesible.

En él aparecen gran variedad de mujeres, desnudas y vestidas, de todas las edades, con el fin de contestar a la misma pregunta. Se habla de la cosificación del cuerpo femenino, de la mirada masculina y del control que esto conlleva, de la maternidad y a su vez del placer. Agnès responde a todo lo que conlleva ser mujer y cómo esto te hace pensar, vivir y expresarte de forma diferente a los hombres.

Bajo esta misma premisa y tras haber aprobado el aborto legal en Francia en 1975 se creó *Una Canta, la Otra No*. Una película musical feminista donde las dos protagonistas femeninas Pauline, una chica rebelde de 17 años y Suzanne, una madre de tan solo 22 años, luchan por sobrevivir bajo la estructura de la sociedad de la época. Con una fuerte revindicación a la maternidad y defensora del aborto legal. Asu vez, hace uso una vez más del color como recurso expresivo, pues conforme avanza la película el colorido es cada vez más notorio, al igual que la libertad de las protagonistas.

Respuesta de mujeres: nuestro cuerpo, nuestro sexo no fue tan prominente en festivales internacionales ni recibió nominaciones a premios. Sin embargo, fue nominada en 1977 al mejor cortometraje documental en los Premios César de Francia y también se presentó en el Festival Internacional de Cine de Valdivia, Chile, en 2019.

Por otro lado, *"Una Canta, la Otra No"* recibió numerosas nominaciones y reconocimientos. Se presentó en el Festival Internacional de Toronto en 1977, en el Festival Internacional de San Sebastián y el Festival Internacional de San Paulo en 1978, y finalmente fue seleccionada para el Festival de Cannes en 2018.

Centrándonos en el final de su carrera profesional, tras haber realizado gran cantidad de proyectos, Agnès se centra en su faceta más documental, donde podemos destacar trabajos como *Sin Techo ni Ley* (1985) o *Las playas de Agnès* (2008)

<u>Sin Techo ni Ley (1985)</u>
Tratándose de un film documental, la película sigue la vida de Mona, una mujer que vive como vagabunda en las carreteras de Francia. Con un registro que simula un documental, la directora incorpora entrevistas y testimonios de la protagonista y otros individuos que se han cruzado con ella antes de su trágico final. Estas entrevistas

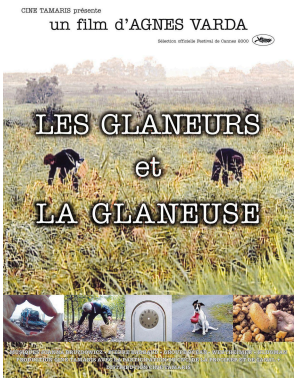
ofrecen una visión íntima de las experiencias, pensamientos y emociones de los personajes, permitiendo al espectador conectarse con sus historias de manera profunda y personal.

Varda consigue un retrato duro, poético y complejo de la vida de la retratada. No se conoce información sobre la protagonista, como su pasado, su familia o el motivo por el que se encuentra en esa situación. Parece un enigma para quien la conoció, e incluso terca e ingrata, reacia a las ataduras.

Para realizar este trabajo, Varda emplea una combinación de técnicas cinematográficas que capturan la cotidianidad de Mona y exploran temas como la libertad, la marginalidad, la naturaleza humana y las miserias. Hace uso de un estilo documental, adoptando un enfoque de observación directa para mostrar la realidad de la vida en las carreteras. Con cámaras de mano y filmando a tiempo real, logra capturar momentos auténticos y espontáneos que reflejan la vida de la protagonista. En conjunto, estos recursos permiten a Agnès Varda crear un retrato conmovedor y reflexivo de la vida en los márgenes de la sociedad, destacando la humanidad y la dignidad de aquellos que viven en la periferia.

La película fue ampliamente reconocida en festivales de cine de renombre y ha recibido varios premios destacados. Entre ellos se incluyen el premio a la Mejor Película extranjera en el Festival de Cine de Cannes (1985), el premio César a la Mejor Dirección para Agnès Varda (1986), una mención especial en el Festival Internacional de Cine de Venecia (1985) y el Premio Louis Delluc a la Mejor Película (1985). A su vez, la actriz que interpretó a Mona, Sandrine Bonnaire, recibió un Premio César por su buena interpretación.

<u>Los espigadores y la espigadora (2002</u>)



Continuando por la línea documental, este trabajo destaca por su profunda exploración de la vida cotidiana y las personas marginadas en la sociedad francesa. La película captura la esencia del documentalismo social al ofrecer una mirada íntima y perspicaz sobre los espigadores, aquellos que recogen restos, ya sea alimentos, objetos o experiencias, de los márgenes de la sociedad.

Varda se sumerge en la vida de los espigadores, desde aquellos que buscan alimentos descartados en campos y mercados hasta los recolectores urbanos que encuentran tesoros entre la basura de la ciudad. A través de esta narrativa, la directora teje un tapiz humano que revela las luchas, la creatividad y la dignidad de aquellos que viven en los márgenes de la sociedad. Para transmitirlo, Varda utiliza una variedad de recursos cinematográficos, incluyendo entrevistas íntimas, imágenes de archivo, imágenes poéticas y una narrativa visualmente evocadora.

En última instancia, se podría decir que es una reflexión profundamente humanista sobre la sociedad contemporánea y la naturaleza de la existencia humana. A través de la lente de los espigadores, Varda nos recuerda la importancia de mirar más allá de las apariencias superficiales y reconocer la humanidad compartida que une a todas las personas, independientemente de su posición social o económica.

La película fue muy aclamada por la crítica, incluyendo participaciones en festivales de cine importantes. La película recibió el premio Golden Rail en Cannes en el año 2000 y el premio del Público al Mejor Documental en el Festival Internacional de Cine de Toronto en el mismo año. También ganó el Premio César al Mejor Documental en 2001 y el Premio Lumière al Mejor Documental en el mismo año. Además, fue nominada para varios premios internacionales, como el Premio European Film Award y el Premio Independent Spirit.

Las playas de Agnès (2008)

A modo de documental autobiográfico, Agnès nos invita a adentrarnos a través de una mezcla hábil de imágenes de archivo, recreaciones y entrevistas. Dsde sus primeros recuerdos en la infancia hasta su consagración como una cineasta de renombre internacional.

El documental nos lleva en un viaje por la vida y la carrera de Varda, revelando momentos cruciales que moldearon su compromiso con el cine como forma de expresión. Desde su participación en el movimiento de la “Nouvelle Vague” hasta sus innovadores experimentos en el cine documental, la película nos ofrece una visión completa de su trayectoria profesional. Sin embargo, "Las playas de Agnès" va más allá de ser una simple retrospectiva de su obra cinematográfica. También nos sumerge en aspectos más íntimos de su vida, como sus relaciones familiares, su infancia en Bélgica y su lucha por el reconocimiento en una industria dominada por hombres. Además, el documental destaca su compromiso con el feminismo y su activismo social, temas que han permeado su trabajo a lo largo de los años.

A través de entrevistas con amigos, familiares y colegas de la industria del cine, así como reflexiones personales de la propia Varda, la película ofrece una mirada profunda y conmovedora de una de las autoras más influyentes del cine francés contemporáneo. Así pues, se podría decir que es una oda a la creación y libertad artística que difumina los límites entre ficción y realidad.

La película ha sido aclamada en varios festivales y premios importantes, incluyendo el Festival de Cine de Berlín y el Festival Internacional de Cine de Toronto en 2008. La película ganó el Premio César a la Mejor Película Documental en 2009, así como el Premio Lumière en la misma categoría.

Además de su destacada labor como directora, Agnès Varda ha dejado una marca en la industria del cine y el arte a través de una variedad de roles adicionales. Tanto en su papel de productora como de guionista, ha respaldado numerosas películas, suyas y de otros cineastas, contribuyendo significativamente al panorama del cine independiente y experimental. A su vez, Agnès incursionó como actriz en varias películas, interpretando papeles secundarios y cameos en obras de otros directores, explorando diferentes facetas del cine.

Su incursión en el cine experimental la ha llevado a desafiar las convenciones narrativas y visuales, explorando nuevas formas de expresión cinematográfica que han influido en generaciones posteriores de cineastas. Es imprescindible destacar su clara versatilidad en

cuanto a las tramas de sus películas. Además, Agnès Varda es una artista visual consumada, trabajando en una variedad de medios, incluida la fotografía y las instalaciones artísticas, donde su creatividad y visión únicas se manifiestan de manera impactante.

No se puede dejar de mencionar la importancia de su presencia en un espacio predominantemente masculino y su dedicación al feminismo, un tema poco tratado en su época. Estos diversos roles y contribuciones subrayan la versatilidad y la profundidad del talento de Agnès Varda, cuyo impacto en la industria del cine y el arte continúa resonando y siendo relevante en la actualidad.